

Verdades a la cara

Pablo Iglesias

Verdades
a la cara

Recuerdos de los años
salvajes

Edición de **Aitor Riveiro**

Navoia

Primera edición Abril de 2022

Primera reimpresión Abril de 2022

Publicado en Barcelona por Editorial Navona SL

Editorial Navona es una marca registrada de Suma Llibres SL

Aribau 153, 08036 Barcelona

navonaed.com

Dirección editorial Ernest Folch

Edición Xènia Pérez

Corrección Estefanía Martín

Diseño gráfico Alex Velasco y Gerard Joan

Maquetación Digital Books

Papel tripa Oria Ivory

Tipografías Heldane y Studio Feixen Sans

Imagen de la sobrecubierta Dani Gago

Distribución en España UDL Libros

ISBN 978-84-19179-15-9

Depósito legal B 1496-2022

Impresión Romanyà-Valls, Capellades

Impreso en España

© Pablo Iglesias, 2022

Edición de Aitor Riveiro

Todos los derechos reservados

© de la presente edición: Editorial Navona SL, 2022

Navona apoya el copyright y la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, produce nuevas voces y crea una cultura dinámica. Gracias por confiar en Navona, comprar una edición legal y autorizada y respetar las leyes del copyright, evitando reproducir, escanear o distribuir parcial o totalmente cualquier parte de este libro sin el permiso de los titulares. Con la compra de este libro, ayuda a los autores y a Navona a seguir publicando.

Índice

<i>Nunca hubiera escrito este libro (a modo de introducción)</i>	7
El acoso	17
La cacería	61
Dina	115
La decisión	161
La pandemia	209
El legado	257
<i>Notas</i>	309

Nunca hubiera escrito este libro (a modo de introducción)

Lo último que me apetecía hacer tras dejar la política institucional era escribir un libro de memorias. De hecho, no he sido capaz de hacerlo. Las memorias tienen algo de ajuste de cuentas meditado y de vanidad. En los libros de memorias se ejecutan venganzas con precisión de cirujano y se suelen hacer autorretratos generosos con uno mismo. En ese subjetivismo es donde está, precisamente, el encanto de los libros de memorias: en ver qué dice este de su tiempo, de sí mismo y de los demás.

Precisamente por ello, esto que el lector tiene aquí no es una memoria. Estas requieren premeditación y muchas ganas de dedicarle tiempo a ser preciso y hábil con las palabras. La imagen que uno quiere dar de sí mismo está en juego; no es poca cosa. Yo eso todavía no soy capaz de hacerlo. Dedicarle a estos últimos años el tiempo necesario para convertir las experiencias en una cronología y en una reflexión política coherente no me reportaría ningún placer y, sin ganas, es casi imposible escribir.

Ernest Folch y Jaume Roures simplemente me convencieron de que el acoso que había vivido desde que entré al Gobierno había que contarlo. Que, quizá, era esa mi última obligación política. Acepté con una

condición: yo no iba a escribir una mierda. Aceptaba dar una entrevista muy larga a un periodista que me mereciera respeto y confianza, pero no iba a hacer nada más. Pensé en tres profesionales a los que hacerles la propuesta: Andrés Gil, Pedro Vallín y Aitor Riveiro. Hablé primero con Andrés y con Pedro, y ambos coincidieron en que la persona debía ser Aitor. Andrés está en Bruselas y una entrevista con Pedro se habría convertido en un diálogo sobre su *C3PO en la corte del rey Felipe*.

Aitor es uno de los periodistas que más sabe de Podemos. Nos siguió desde el principio y dejó de hacerlo poco después de que yo tomase la decisión de dejar todos los cargos. Cuando lo conocí, en 2014, lo juzgué como un periodista de izquierdas hostil a Podemos. Y creo que, básicamente, es lo que era. Sin embargo, según fueron pasando los años, fui notando que, a medida que Aitor nos iba conociendo más, su juicio hacia nosotros cambiaba. Nunca dejó de ser crítico, pero creo que casi siempre fue justo, aun a sabiendas de que serlo no le reportaría grandes beneficios en un ecosistema mediático en el que atacar a Podemos siempre ha tenido premio.

Aitor aceptó el encargo y, entonces, me metí en un lío en el que no reparé hasta que ya no había escapatoria. Aitor logró sentarme en el diván y convertir este libro en poco menos que una terapia descarnada. Empezamos a vernos un día a la semana desde el mes de

noviembre y, a partir de esos encuentros con cámara y grabadora, Aitor supo tirarme de la lengua con una habilidad extraordinaria. Los buenos periodistas pueden saber más del alma y del inconsciente de sus entrevistados que los propios psicoanalistas.

En la revisión de los capítulos, yo mismo me asustaba de la crudeza y la violencia con la que expresaba algunas cosas. Más que a añadir y completar, a lo que me he dedicado, básicamente, ha sido a suprimir párrafos que me parecían demasiado. El resultado es lo contrario a lo que debería ser un libro de memorias fríamente calculadas y redactadas. Precisamente por eso, por las incoherencias, las repeticiones, los lapsus y los saltos propios del estilo oral, creo que este libro tiene mucho más valor que nada de lo que yo hubiera podido escribir de manera meditada. Pasé varios capítulos a medio revisar a algunos compañeros y el comentario que mejor sintetiza todos los que recibí fue este: «joder, tío, es Fuego Valyrio».

No encontrarán aquí reflexiones políticas de este último año que no hayan podido leer ya en *CTXT*, *Gara*, *Ara* o en mis intervenciones en *La Base*, en RAC1 o en la cadena SER, pero sí se toparán con lo que, *a priori*, yo habría querido ocultar: mi vulnerabilidad, mis amores y mis odios, mis enfados y mis bromas. Me molesta admitirlo, pero sospecho que eso tiene mucho más interés para los lectores que las chapas que, de vez en cuando, escribo.

Si este fuera un libro pensado al detalle, me tocaría escribir ahora una larguísima e incompleta lista de agradecimientos. No necesitan que lo haga: si lo leen, se darán cuenta de mis deudas personales. Pero permítanme terminar esta introducción con una anécdota:

El 26 de enero de 2019, Irene y yo habíamos decidido dimitir de todos nuestros cargos y dejar la política. Irene, que estaba al frente del partido debido a mi permiso de paternidad, escribió a Jordi Évole para decirle que no iba a grabar el cara a cara con Arrimadas que tenían agendado. Habían pasado pocos días desde que Íñigo Errejón y Manuela Carmena habían anunciado, por sorpresa, la creación de una nueva formación política. La situación era muy difícil; habíamos llamado a algunas personas del partido y de fuera para que se pusieran al frente de una candidatura en la Comunidad Madrid. Nadie quería. Teníamos dos bebés e Irene, aunque aún no lo sabíamos, estaba embarazada de Aitana. Merecíamos una vida un poco más llevadera, sin tanta presión y sin la amargura permanente de las traiciones y las luchas internas. La decisión estaba tomada; la íbamos a anunciar a la mañana siguiente. Entonces, sonó el teléfono. Era Pablo Echenique. «Me presento yo a la Comunidad de Madrid si hace falta», me dijo. Se me formó un nudo en la garganta y rompí a llorar. Se lo conté a Irene, que se echó a llorar también.

Quédense con este secreto que les voy a contar y que no siempre los historiadores sospechan: a veces, detrás

de las grandes decisiones, no hay cálculos complejos ni análisis brillantes. A veces, simplemente, hay un nudo en la garganta. Este libro va de eso.

Nota introductoria

Pablo Iglesias está acostumbrado a hablar claro. Pero nunca había hablado tan claro como en este libro, el primero que firma desde que abandonó el Gobierno, por sorpresa, en marzo de 2021.

Estas no son las memorias del fundador de Podemos ni las del exvicepresidente del Gobierno, aunque contiene elementos de ambas. Esa nunca fue la intención. Este libro es un testimonio: el de alguien plenamente convencido de haber sobrevivido, por poco, a un intento inédito de destrucción personal cuyos ejecutores no han ahorrado en recursos: desde el uso de medios de comunicación a la compra de voluntades o a la activación de células judiciales durmientes. Contra ellos se ha empleado uno de los recursos que suelen reservarse para las ocasiones importantes: las estructuras parapoliciales de las cloacas del Estado. «Lo que define a uno no son sus amigos, sino sus enemigos», resume, sin esconder su orgullo, el fundador de Podemos.

Tampoco se trata de un ajuste de cuentas, pese a los intentos de zanjar algunos episodios que han marcado los siete años que estuvo en primerísima línea. O, al menos, ofrecer su versión de lo ocurrido. Siempre desde un punto de vista subjetivo, algo que no se esconde en

ningún momento. Porque es eso: un testimonio. Pero no uno cualquiera, sino el de quien, tras regresar a Ítaca, desarma con sus propias manos el barco con el que ha vuelto a casa con la intención sincera de no echarse otra vez a la mar. Habrá más odiseas, pero las vivirán otros.

Este testimonio sirve para dejar constancia de unos hechos muy concretos que han atravesado unas de las experiencias políticas colectivas más intensas de las últimas décadas. Sin ellos, la historia reciente de España se escribiría de otra forma. No necesariamente mejor, ni peor: diferente.

*No se trata tampoco de un lamento sobre lo que pudo ser y no fue. Ni un atrincheramiento en culpas ajenas, uno de los géneros que más prodigan entre los expolíticos. Hay más satisfacción que resignación, quizá porque quien ha crecido escuchando historias de derrota es capaz de disfrutar de las victorias, por leves que parezcan o transitorias que sean. «Es la victoria la que te educa en la lucha», dice Philippe Rickwaert, el protagonista de *Baron Noir*, en un alegato que ha recorrido las redes sociales debido a la disputa política en el seno de la izquierda plurinacional a cuenta de la reforma laboral.*

El testimonio de Pablo Iglesias que recogen estas páginas es, por encima de todo lo demás, un intento de que algunas de las cosas que le ocurrieron a él y a su familia no vuelvan a pasar. Y la advertencia de que, irremediablemente, ocurrirán de nuevo.

Este libro es fruto de una decena de entrevistas celebradas durante los últimos meses de 2021. La metodología no esconde mucho misterio: un puñado de cuestionarios que sirven de raíles para la conversación, una grabadora y una libreta. Los temas, consensuados. Las preguntas y repreguntas, de mi elección. El resultado es un texto en primera persona que refleja, como no podía ser de otra forma, las palabras y el pensamiento de Pablo Iglesias.

Los testimonios son hijos de un tiempo y un ánimo. Este es el de alguien que ha recuperado su vida, su libertad y hasta su persona. Alguien que prueba a recuperar su privacidad y que fantasea con volver a un pasado que no regresará.

Pero también lo es de alguien consciente de ser quien es. Y consecuente con ello. No hay «paso atrás» si diriges y presentas un pódcast que se emite de lunes a jueves, escribes en varios periódicos y participas en tertulias radiofónicas.

Esa modulación entre el ser sin el estar apenas comienza a ensayarla Pablo Iglesias. El ex secretario general y exvicepresidente se guarda cosas: algunas por conveniencia, las más por un cierto vértigo. Pero incluso quienes más le conocen se sorprenderán ante algunas de las revelaciones que salen a la luz.

AITOR RIVEIRO

PRIMERA PARTE

EL ACOSO

«Si nos hacían lo que nos hacían era porque estábamos siendo capaces de llegar más lejos que nadie». La frase de Pablo Iglesias explica cómo logró afrontar el que ha sido, sin duda, el episodio más duro que ha vivido desde que lanzara Podemos en enero de 2014: el acoso sufrido durante meses en su propia casa, donde vive con su pareja y actual ministra de Iguadad, Irene Montero, y con los tres hijos de ambos.

Los hechos son claros: día tras día, un grupo de ultras más o menos numeroso se apostó en la puerta de la residencia del entonces vicepresidente del Gobierno para insultarle a él, a su familia y a cualquiera que los visitara, prácticamente sin consecuencias. Solo las hubo cuando se traspasó la línea del atentado contra la autoridad o la toma de imágenes del interior de la vivienda. «Hubo impunidad durante mucho tiempo y no hubo ninguna solidaridad», sentencia.

El propósito de los acosadores, para nada velado, era hacerle la vida imposible. Que dimitiera y abandonara el país. No lo lograron, aunque estuvieron cerca. Más de lo que ellos creen. Pero sí contribuyeron a un desenlace que llegó tarde para sus protagonistas, pero mucho antes de lo que se esperaba. «El acoso al que nos sometieron

tenía un objetivo político muy claro, un mensaje mafioso: no te merece la pena a nivel personal. No te metas. No luches, no pelees. No defiendas lo que crees».

Las decisiones en política nunca suelen responder a un único condicionante, pero no es descabellado pensar que otras circunstancias personales hubieran supuesto un escenario diferente. Es imposible disociar el desarrollo del primer Gobierno de coalición de España en ocho décadas de los sucesos de Galapagar porque tampoco fueron hechos aislados, sino la consecuencia de un proceso que arrancó mucho antes, inmediatamente después de que Podemos rozara los 1,3 millones de votos en las elecciones europeas de 2014.

Pablo Iglesias se convirtió en el enemigo a batir para una parte del Estado que considera ilegítimas, no tanto las aspiraciones del espacio político armado alrededor del partido —que no son novedosas y, de hecho, muchas de ellas ya se han puesto en práctica en España—, como su vocación de acceder a los resortes de poder a los que les daba derecho el nada desdeñable apoyo popular logrado. Incluso cuando los golpes recibidos y los errores propios habían desfondado un proyecto que finalmente alcanzó el cielo. No por asalto, sino por «perseverancia», tal y como recordaba él mismo en la carta que remitió a la militancia de Podemos días después de cerrar el histórico acuerdo de coalición con Pedro Sánchez.

Iglesias aguantó hasta que encontró una salida y la posibilidad de escribir su propio final. Su militancia

política y la de su compañera fueron clave para resistir sus quince meses de mandato, buena parte de ellos sometidos a ese acoso personal que, tras muchos intentos, lograron judicializar.

Por primera vez en poco más de siete años inmerso en una espiral político-mediática que parecía infinita, Iglesias paró. E intentó volver a su vida: la universidad, la lectura y el activismo mediático. Pero ni su vida ni él mismo son lo que eran. Han pasado muchas cosas desde el 17 de enero de 2014, desde aquella rueda de prensa en el Teatro del Barrio que se convocó para presentar el proyecto y a la que apenas acudieron un puñado de medios de comunicación. El profesor y activista con coleta, ropa desaliñada y ceño fruncido ha dado paso a un padre de familia numerosa que no perdona a quienes han traspasado la línea de utilizar a sus hijos como objeto de disputa política.

Convencido de que el suyo no será el último caso de acoso político y personal, confía en que su testimonio sirva como vacuna. «Para que no vuelva a ocurrir».

A.R.